

Una expresión inusual. La Habana, 1964. La lente del fotógrafo Oveido Salas captura al Che con una sonrisa franca.

Ernesto Che Guevara  
A 45 años de su muerte

# De cara al mito

Fotografías  
de una vida

## LA OTRA PASIÓN DEL CHE

# La vida del más grande revolucionario, delante y detrás de la cámara

Desde las fotos familiares cuando era niño hasta su irrupción como ícono mundial, Ernesto Guevara mantuvo una relación intensa y permanente con la fotografía. Y no sólo fue como modelo: también trabajó como fotógrafo, un oficio que amó y cultivó.

Abel Alexander  
investigador fotográfico

**E**rnesto Guevara de la Serna, el Che, es uno de los personajes más célebres y fascinantes del siglo XX. Médico, deportista, viajero, revolucionario, militar, funcionario, político y diplomático, durante buena parte de sus vertiginosos 39 años de vida también atesoró una faceta poco conocida: su profundo interés por la fotografía.

Antes de empujarse a su propio equipo, el Che estuvo expuesto desde su nacimiento a múltiples cámaras. Observando esas primeras imágenes del futuro revolucionario, nos llama la atención que entre ellas prácticamente no estén los clásicos retratos familiares posados en la galería de un estudio profesional —tan típicos de la época en los hogares de clase media alta, como el suyo— sino que son tomas de exteriores realizadas a veces por los típicos fotógrafos de plaza o "minuteros". En ellas se ve a Ernesto de bebé y de niño; solo, con sus hermanos y amigos; en Alta Gracia —donde su familia se mudó cuando él tenía dos años para aliviar sus angustias de desierto— en la estación familiar cercana a Baradero, en Mar del Plata o en las casas de sus parientes en Recoleta. De su paso por la facultad de Medicina de la UBA se conserva en la colección del doctor César Gotta la fotografía de una clase de anatomía de 1948, en la que el futuro Che Guevara sonríe frente a la cámara antes de caldificar ya preparado para el estudio de las futuras anécdotas. Hasta ese momento, ningún otro fotógrafo ha enfocado sobre su figura.

Fue en 1953, durante su segundo viaje por Sudamérica, cuando el Che Guevara se asomó por primera vez al fascinante mundo de la fotografía. En La Paz, donde residía en forma temporal, conoció al fotógrafo alemán Gustav Thörlinchen, un sensible artista que lo impresionó tanto como para volver aquella impresión en su Diario de viaje. Con 47 años, Thörlinchen se encontraba en Bolivia realizando diversos proyectos por cuenta del gobierno revolucionario de Víctor Paz Estenssoro, y por esos días exhibía sus mejores fotos: "Gustavo Thörlinchen es un gran artista como fotógrafo", escribió Ernesto. "Tuvo oportunidad de ver su manera de trabajar. Domina una técnica sencilla subordada íntegramente a una composición metódica que da como resultado fotos de notable valor". La relación entre ambos debió ser fructífera, pues Guevara lo acompañó a fotografiar varios lugares en las afueras de La Paz. En enero de 2001, el periodista Rogelio García Lupo afirmó en Clarín que "el impacto que las imágenes del alemán le produjeron en cuanto las vio no sólo quedó asentado en el Diario sino que influyó en su

propio proyecto de vida, a tal punto que antes de dos años, cuando llegó a México huido de la represión anticomunista en Guatemala, lo primero que hizo fue comprar una cámara fotográfica de la cual vivió algún tiempo".

El 21 de septiembre —día en que en la Argentina se celebra el día del fotógrafo— de 1954, Ernesto arribó a la ciudad de México, junto a Julio Roberto Cáceres Valier, "El Pancho". Tienen que ganarse la vida, y es entonces que nuestro personaje se decide a trabajar en el campo fotográfico. Lo contó el mismo Che: "El Pancho no tenía ningún dinero y algunos pesos, compré una máquina fotográfica y juntos nos dedicamos a la tarea clandestina de sacar fotos en los parques, en sociedad con un médico que tenía un laboratorio donde revelábamos. Conocimos toda la ciudad de México, caminándola de una punta a la otra para entregar las malas fotos que sacábamos". En noviembre le escribe a su madre en la Argentina: "la fotografía sigue dando para vivir y no hay esperanzas demasniadas de que deje eso en poco tiempo".

En una entrevista realizada por Jorge Timossi al español Rafael del Castillo en su pequeño negocio de fotografía, este refugiado político recuerda el paso del Che por su Foto Taller: "Según me dijo, él venía de Guatemala con unos periodistas y quería trabajar en algo porque necesitaba ganarse el sustento: le di una cámara sin ningún compromiso. El día que tuvieron dinero me la iría pagando como pudiera. Empezó a tomar fotos y venía a diario a que le revelaran los rollos que había tirado en fiestas o por la calle. Cada semana me daba cierta cantidad de dinero para irme pagando el equipo. Hacimos amistad, se veía inteligente sobre todo muy bien educado. Un día me dijo que era doctor. La primera cámara que le di fue una Retina de 35 mm".

Se sabe que Guevara tomó fotografías de las ruinas de Uxmal, Chichén Itzá y en lugares como Mérida, Yucatán y Veracruz, y que en algún momento barajó la posibilidad de abrir su propio negocio fotográfico en la capital azteca. Entre el 12 y el 26 de marzo de 1955 se llevaron a cabo en la ciudad de México los II Juegos Panamericanos del Caribe, de los que Argentina participó con 186 atletas. Por esos días y en forma casual —viajaban en el mismo transporte— Guevara conoció al doctor Alfonso Pérez Velázquez de la Agencia Latina de Noticias, quien simpatizó con el joven universitario y, al tanto de su actividad, lo contrató para cubrir los juegos. El Che trabajó intensamente como cronista, guía de la delegación por la ciudad y fotógrafo, cubriendo con su amigo "El Pancho" las diversas (y justas) deportivas, revelando y copiando

**Entre selvas y montañas el argentino carga su cámara de 35 milímetros. Y se produce, ahí y entonces, la impresionante metamorfosis fotográfica de su vida.**

todo el material diario. Si bien recibió algún adelanto, finalmente la agencia le cerró y el Che nunca terminó de cobrar sus fotos.

Poco después Guevara conoció a Fidel Castro Ruz, su hermano Raúl y un grupo de exiliados políticos cubanos que integraban una célula insurgente, junto a quienes cayó detenido el 24 de junio de 1956. El fotógrafo mexicano Claudio Mayom tomó una serie de fotos del Che y Fidel. Son las primeras en que se los ve juntos. Habría muchas más: el 2 de diciembre de 1956, el yate Granma llegó a la costa de Cuba cargado con 82 revolucionarios. Dirigían la expedición Fidel y Raúl Castro, Camilo Cienfuegos y Ernesto "Che" Guevara, en su doble condición de médico y combatiente. Luego de un complicado desembarco entre manglares y pantanos, las aviones gubernamentales atacó o sólo una veintena sobrevivieron para internarse en la Sierra Maestra e iniciar la lucha guerrillera. Comenzaba así otra etapa fotográfica en la vida del Che.

Entre selvas y montañas el argentino carga su cámara de 35 mm, con resistente funda y correa de cuero, convirtiéndose en un especial reportero de guerra. Y se produce, ahí y entonces, la impresionante metamorfosis fotográfica de su vida: ya no es el esforzado estudiante universitario o el ignoto viajero. Su posición en la cúpula de la guerrilla más buscada por la prensa internacional lo convierte de repente en una figura pública que todos los medios se disputan. El impacto mundial que causan la estampas y el discurso del Che es gigantesco, y trasciende la esfera política: desde que su retrato con uniforme de combate comienza a publicarse en los principales medios del mundo, se inicia un fenómeno muy especial al rededor de aquel barbudo joven sudamericano miles de jóvenes se sienten fuertemente atraídos por este hombre idealista de aspecto sumamente atrayente y sexy.

Los fotógrafos de todo el mundo peregrinan hasta la selva para retratar a los guerrilleros. Entre ellos, Tito Martínez fue protagonista de una anécdota que refleja la pasión del Che por la fotografía: "a fines de la guerra contra Batista subí al Encarnay. Me instalé en el campamento del Che. Me dio una cámara que había traído de la Sierra Maestra en muy mal estado, sucia, para que se la arreglara. 'No te equedaras con ella', me preguntó. 'Si está buena, lo mejor', le respondí". La traza para La Habana, Titular de la Revolución y un día fue el fotográfico al Ministerio de Relaciones. Un grupo esperaba afuera, en el pasillo, salió de la oficina y delante de todo el mundo me dijo: "Chorro, me robaste mi cámara".

El 3 de enero de 1959, dos días después de que el



En la Plaza de la Revolución. El 2 de enero de 1964, Llibero Novak fotografió al Che empujando su cámara con teleobjetivo. Sin soltar su imparable puro, libro.

dictador Fulgencio Batista y su familia huyeran de Cuba, arriba triunfante a la La Habana en su mítico Che Guevara. Las agencias de noticias envían a sus mejores fotógrafos para obtener la asistida foto de aquel energético barbudito que encendió la imaginación de la juventud mundial. A partir de entonces y desde sus diversas funciones públicas, el Che construyó una compleja relación de fotógrafo a fotógrafo con sus colegas cubanos; entiende perfectamente el trabajo de esos hombres de prensa y los secretos de una profesión que exige talento, velocidad de acción, sentido de la oportunidad, coraje para superar escollos y un estado de alerta permanente. Como ejemplo de esta camaradería, frente al reportero Guillermo Fernando López (aunque dijo que "no hay muchos fotógrafos chinos, cubanos, ni López, así que se llamara Chinilópez", seudónimo que López adoptó complicado).

Llibero Novak, una leyenda de la fotografía cubana que falleció el mes pasado, recordaba algunas anécdotas con relación al Che: "Fue el 26 de febrero de 1961 en el Repartío Martí. Yo trabajaba para el periódico Revolución. Ese domingo me mandaron para fotografiar al Che en un trabajo voluntario. Cuando llegué, el argentino me preguntó qué hacía allí. Tomar fotos, le contesté. Entonces me pidió que colgara la cámara y yo ayudara a llenar las carretillas. Así estuvimos todo el día. Sólo me dio diez minutos para hacer mi trabajo". Fue Novak quien el 2 de enero de 1964 registró al Che en la Plaza de la Revolución, junto a su cámara con teleobjetivo, imagen que ilustra esta página.

Otro cronista gráfico del Che fue Rogelio Andrés Torres, quien registró su afición al plajear o una concentrada parida de jiedzer en 1962, durante un descanso en la dura jornada del trabajo voluntario. Raúl Corral Varela (Corrales) provenía de una familia obrera campesina, y desde que se inició en la fotografía puso su cámara al servicio de los desprotegidos. Al triunfar Castro se convirtió en un cronista de la revolución, que realizó docenas de retratos del Che con logrados primeros planos. Ernesto Fernández, un destacado fotoperiporero político, se valió de una arimata para poder realizar algunas tomas del Che trabajando en la zafra de la caña de azúcar: "Entré al cañaveral hasta que lo encontré, con su uniforme verde olivá y un sombrero de guano. Le dije que tenía una cámara Leica con la que nunca había trabajado, que se me había trabado y no sabía cómo arreglarla, que si podía ayudarme. Tomó la cámara y, por supuesto, funcionó perfectamente. Me contentó sobre la calidad del equipo y siguió con mi caña. Le dije si podía tomarle algunas fotos para probarla cámara y

estuvo de acuerdo". Una de esas fotografías ilustró el billete de \$200 que circuló en Cuba hasta 1989.

En septiembre de 1959, el Che había sido invitado a una entrevista en la televisión de La Habana. El evento fue cubierto por la cámara del cubano Raúl Carreras, quien al siguiente día le entregó una cantidad considerable de copias de 8 x 10 centímetros. Guevara lo mandó llamar de inmediato, y tirando las fotos sobre el escritorio, le dijo: "Las fotos están bien, quien está mal soy vos. ¿Para qué tantas fotos? Aprende a no dispersar los medios del Estado. No seas 'guacaca' (derrochón)", le dijo. Osvaldo Salas Merino fue otro de sus iconografistas recurrentes, y no debemos olvidarnos de uno de los registros más famosos, realizado por el gran fotógrafo suizo René Burri, quien en 1963 lo retrató en su despacho de ministro de Industria fumando su inseparable puro, emblemática fotografía publicada en abril de ese año por la revista *Look*.

Hacia 1960, frente a las crecientes tensiones con Estados Unidos y los exiliados cubanos en Miami, el gobierno de Fidél Castro conplanó un cargamento de armara Bélgica. El embarque arribó a La Habana a bordo del navío francés "La Coubre". El 4 de marzo, mientras se descargaba el armamento, una tremenda explosión fructo de un sabotaje sacudió los muelles habaneros y mató a 136 personas. Al día siguiente, el gobierno cubano realizó un gran acto de repudio. Las manifestaciones revolucionarias se concentraron en el palco, desde el cual Fidel pronunció su famosa consigna "Patria o Muerte". A poca distancia, cubriendo el acto para el diario *Revolución*, se encontraba uno de los más talentosos fotógrafos cubanos, Alberto Díaz Gutiérrez, más conocido por su seudónimo artístico de Korda. El Che se encontraba en la misma tarima, cuando Korda con su cámara Leica observó que daba un par de pasos al frente para mirar a la multitud. "Cuando lo enfoco a él tengo la visión del lente de 90 milímetros, observo esa expresión que tanto me conmueve. Lo tengo en el objetivo. Aprieto el obturador, tiro una primera fotografía, doy vuelta la película -la cámara era manual- y descubro que aquella expresión era muy buena, que ahí tengo un retrato. Pongo la cámara en posición vertical y tiro un segundo negativo. Estoy tirando nuevamente el rollo, cuando levanto la vista y el Che ya no está. Todo ocurrió en tres minutos", recuerda.

Esa noche, en el laboratorio, eligió ese último negativo y vendió el rostro del Che, para lo cual utilizó el hombre de perfil que se encuentra a la izquierda y una palmera a la derecha. La cabeza del comandante se encuentra algo difuminada, rodeada por la luz (pare) y en suena de una tarde fría y nublada.

**Como buen apasionado por la fotografía conocía perfectamente el inmenso valor político que tenían las imágenes. Mientras, él también sacaba sus fotos.**

Presentó esa toma a sus editores, pero no los convenció al archivarlo. Pasaron los años, y en el verano de 1967 el editor italiano Giangiacomo Feltrinelli visitó el estudio de Korda para buscar fotos del Che: el artista le obsequió dos copias 30x 40 en papel brillante del aquel retrato. Pocos meses después, en octubre, maran a Guevara en Bolivia y Feltrinelli imprimió la emblemática fotografía en un millón de afiches de 1 metro por 70 centímetros. El retrato la historia se conoció; aquel dramático retrato de 1960 se convirtió en la representación misma del mito guerrillero. La imagen da la vuelta al mundo se multiplica por millones en pancartas, afiches, publicaciones, pintadas callejeras, estandartes de lucha. Según los críticos, "Guerrillero heroico" se encuentra entre los diez mejores retratos de la historia de la fotografía, y se considera la foto más reproducida del mundo. Korda nunca cobró un centavo por ella, en línea con sus convicciones revolucionarias de que dicha imagen multiplicaba el mensaje de aquel que había ofrecido su vida en pos de sus ideales. Sólo accedió judicialmente contra una conocida marca de vodica que usó la imagen en sus botellas; ganó el juicio por 50.000 dólares y los donó a Cuba.

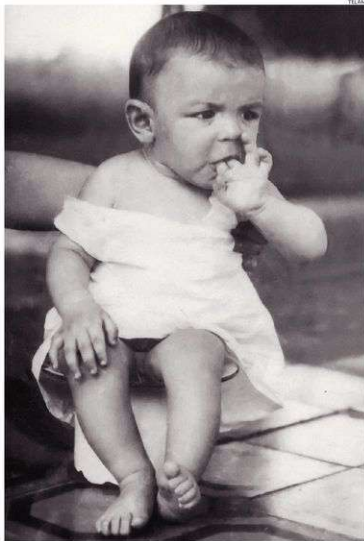
En sus años como funcionario, el Che fue un verdadero "blanco móvil" para los fotógrafos que lo immortalizaron en las más diversas situaciones, poses y contextos. El los debía hacer, como bien apuntó por la fotografía -acción que iba llevada colgada al cuello su cámara de 35 mm.-, conoció perfectamente el inmenso valor político que tenían las imágenes. Mientras, él también, sacaba sus propias fotos, tanto en Cuba como durante sus giras diplomáticas. Y por supuesto, tampoco descuidaba las imágenes familiares, cuando Víctor Manóu, camarógrafo de una excelente muestra sobre Guevara, se entrevistó en La Habana con su ayuda Alida, ella le mostró varias cajas de zapatos llenas de fotografías tomadas por el Che.

Sus últimas fotos las tomó durante la campaña revolucionaria en la selva de Bolivia: el mismo país donde Theodorich lo había desembrado -ya habían conocido luego de que los oficiales bolivianos lo capturaron y vendieran los negativos. Para entonces, el Che ya había llegado al final de su iconografía fotográfica: la cámara de Freddy Albora había registrado para la Historia su cuerpo batido y tendido con los ojos bien abiertos sobre una carilla de la lavanderia del hospital de Vallegrande, donde los médicos del Ejército boliviano lo trasladaron luego de su ejecución en La Higuera el 9 de octubre de 1967. Eran las últimas imágenes del revolucionario, las primeras del mito.

## SUS PRIMEROS AÑOS

# Infancia nómada, juventud inquieta y el oxígeno escaso

Nació en Rosario, se refugió del asma en las sierras de Córdoba y quiso ser médico para curar los avatares de su indómita respiración.



**Dedos de chupete.** Aquí comienza una vida de 39 años con destino de leyenda. De bebé, en Rosario, en 1928.

En el aire que lo recorre hay secretos de su semblanza. La humedad de las plantaciones de yerba mate de Misiones envuelve el embarazo de su madre Celía y la bruma del río Paraná, en Rosario, hace lugar a un parto que estaba planeado para Buenos Aires. El nacimiento de Ernesto Guevara, en 1928, marca el comienzo de una vida abrupta, movetiza, viajera, fotogénica, sin oxígeno, violenta, implacable, misológica, cruel.

Entre barrios acomodados de la Capital Federal y la ciudad misionera de Caraguatay transcurren los primeros años de un niño que viaja en barcos a vapor y era llamado Ernestito o Teté.

A los dos años, sus bronquios se obstruyen, la respiración se hace brava y la búsqueda de una cura para el asma obliga a su familia a trasladarse a Córdoba, en busca de aire puro. Once mudanzas se acumulan, no hay raíces, el paisaje es movimiento y el correr, juega, monta un burrito en Alta Gracia, junto a su hermana Celía, nunca se detiene.

Se asoma a una galería de cara a la arboleda, se sienta y sus tibias se hamanca debajo del bermudado. Quizás ese momento en las sierras se convierta algún día en un instante moldeado en bronce, quizás allá, muchos años después, Fidel Castro se saque la última foto fuera de Cuba.

Ernesto toma mate, lo lleva en la sangre desde su gestación, en los yerbatales. Los ataques respiratorios lo tumban, pero él se vuelve a levantar. Córdoba, Alta Gracia, Villa María, es "cosedoles" durante 17 años, desde el comienzo de la Década Infame hasta 1947, cuando gobernaba Juan Domingo Perón.

Empieza tarde la escuela, directamente en segundo grado, por sus problemas de salud. Lleva lápices, cuadernos y un broncodilatador, para sortear emergencias.

La agitación de su pecho tiene un costado bueno: los días postrado lo convierten en incansable lector, en ajedrecista de mirada helada, en viajero a través de Julio Verne, en escurridizo escapista de cualquier asfíxia.

**Los días postrado lo convierten en incansable lector, en ajedrecista de mirada helada, en viajero a través de Julio Verne, en escapista de cualquier asfíxia.**

Es en su casa donde los chicos toman la merienda, después del fútbol, Ernesto se conmueve al escuchar historias de supervivencia de sus amigos más pobres, que a veces no tienen para comer.

En la secundaria, no participa en política, estudia, planea ser médico, quizás para encontrar la píldora mágica contra el asma.

Se enamora, escribe, usa el cuello de la chomba por fuera del pullover, a los 17 años se pone una corbata, encuentra su primer trabajo en la Dirección de Vitalidad cordobesa, biógrafos dicen que participa de la construcción de un camino.

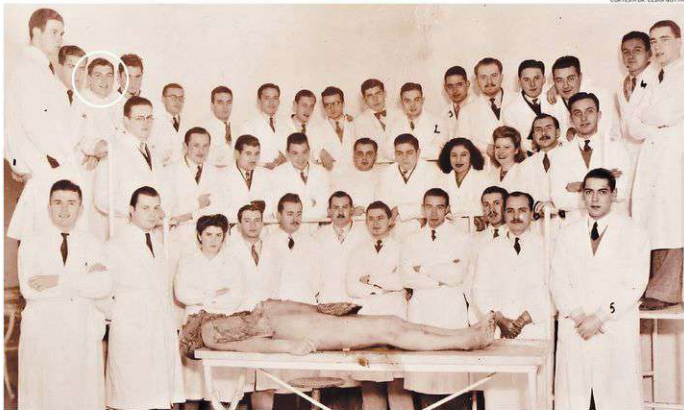
Casi hasta que se produce la muerte de Eva Perón, en 1952. Ernesto vive en Barrio Norte, a pocas cuadras de la Facultad de Medicina, donde aprueba materias, participa de autopsias, toma contacto con la militancia universitaria y se recibe en 1953.

El joven doctor Guevara se especializa en alergias, como esas que lo tienen a mal traer.

¿Cuánto aire jutarán sus pulmones? ¿Cuánta nafta tendrá su tanque para sus deseos de salir al mundo?



CORTEJA DE CESAR GOTTA



**El ceño inconfundible.** Ernesto, en brazos de su madre, Celia de la Serna, en 1928, en el amanecer de su vida.

**A lomo de burro.** En el paisaje serrano de Alta Gracia, cuando tenía cinco años, junto a Celia, la mayor de sus dos hermanas mujeres.

**Autopsia.** En la cátedra de Anatomía de la Facultad de Medicina, en 1948, vestido con guardapolvo blanco. Está marcado por un círculo, en la fila de arriba.



## LOS VIAJES

## En balsa, en una moto del 39, con el mundo por destino

Conoció las provincias pobres de la Argentina en una bicicleta con motor. Y recorrió América Latina a bordo de "La Poderosa", la motocicleta que transportó a un mito.



Una bicicleta con motor es suficiente para su primera recorrida por la Argentina profunda, 4.500 kilómetros que lo llevan por Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca.

La Rioja y la región cuyana. Prefiere conocer gente pobre a templos con adornos dorados. La hazaña sale en la revista *El Gráfico*, en 1950, en un aviso que publica el fabricante del motor.

Se embarca al año siguiente en un petrolero de YPF y sube por el Atlántico, desde la costa austral hasta el Caribe. Como el vapor de su infancia, cualquier navío es bueno para surcar los mares, hasta una balsa de paja si fuera necesaria en un futuro aventurero.

Su lápiz sobre el mapa de América Latina dibuja un anillo con punta en Buenos Aires, panza en la Patagonia y ascenso por el Pacífico, paralelo a la Cordillera, una línea que de a ratos se parece a la de San Martín. Y así se lanza, en la moto "La Poderosa", una Norton 500, de 1939, junto a su amigo Alberto Granado. Se bajan nueve meses después, luego de pasar por Chile, Perú, el Machu Picchu, el leprosoario de San Pablo, a orillas del Amazonas, Colombia y Venezuela.

En 1953 parte otra vez, si viajero sólo puede frenarlo la muerte. Toma el tren a Bolivia, en micro va de Lima a Guayaquil, y de allí a Guatemala, donde huele a revolución. Pasa allí otros nueve meses, otro parto, empapado en un clima de efervescencia política, que lo hace sentir bien.

"Mambo-Tango". Balsa que le regalaron médicos y pacientes de un leprosoario para seguir viaje por el río. La moto y los amigos. Motor frágil, pero capaz de conquistar legañas.



DEPORTISTA

## Espíritu de equipo, en ámbitos populares o aristocráticos

El fútbol de chico, el rugby y el béisbol después, Ernesto nunca tuvo en cuenta sus problemas respiratorios a la hora de ponerse la camiseta.

**E**n el Club Náutico de San Isidro, Ernesto da brazadas que lo ponen al filo de la bronquitis. Nadador, futbolista de picador, prefiere el rugby para zambullirse en el baño. Es el deporte aristocrático de la época, una forma de ensanchar su pecho y aliviarse unas horas de los espasmos.

En el tercer tiempo, hay comentarios de algunos que miran a la sociedad desde arriba, pero el díafragma de los amigos que fomentan la confraternidad. Decenas de fotos lo captan sonriendo, apoyado en algún compañero.

En su cabeza no hay más revolución que correr cien metros, esquivar los muros rivales y apoyar la guinda en el suelo.

Se calza las camisetas del San Isidro Club, del Ypoer Rugby Club y del Atalaya Polo Club. Y escribe en la revista *Tackle*, pionera en su materia. Sus crónicas van firmadas con el seudónimo de "Changche", una broma a sí mismo, porque lo llamaban "Chanche" cuando se mostraba desafiado en su círculo de clase alta.

En Cuba jugó al béisbol. Saló en fotos con el guante de los lanzadores.

Cuando vio esas imágenes, en una reunión en La Habana, el escritor Eduardo Galeano, autor de "Las venas abiertas de América Latina", llamó "traidor" a Guevara, un chiste por su origen rioplatense, de tradición futbolera. "Nadie que me haya llamado traidor sigue vivo", le contestó, entre risas, el hombre que ya era el Che.



**El dueño de la pelota.** Ernesto, aferrado a la guardia en la formación de su equipo de Rugby, en 1949. **Deporte alternativo.** El béisbol, muy popular en Cuba.



## SU VIDA EN LAS MILICIAS

## Jefe implacable, ejecutor de su ley

Fue guerrillero en la Sierra Maestra, el Congo y Bolivia. Prefirió la acción militar a los cargos burocráticos. Al despedirse de Fidel Castro, escribió: "Hasta la victoria siempre".

**Feliz año nuevo.** Los guerrilleros celebran la Llegada de 1958 en plena selva. Hace poco más de un año que iniciaron la lucha, y exactamente un año después la acabarán triunfantes.

**E**lyate Granma está listo para zarpar, pero Ernesto Guevara está detenido y, ante las autoridades mexicanas, se acaba de confesar comunista y partidario de la lucha armada. Está entrenado para la guerra de guerrillas, su cuerpo ha resistido la instrucción y es un integrante más del Movimiento 26 de Julio. Fidel Castro hace gestiones para liberarlo. El médico argentino se lo agradece con un poema: "Vamosos/ amante profeta de la aurora/ por recónditos senderos inabismables/ a liberar el verde caiman que tanto amas". Cuba está al otro lado del mar, bajo la dictadura de Fulgencio Batista.

Otra vez un barco, olas sabiosas, un destino incierto. En el Granma viajan Fidel, su hermano Raúl, Camilo Cienfuegos, Juan Almeida, el Che Guevara y 77 combatientes más. Una redacción de dos días complica los planes. No hay apoyo en la costa, si una celada. Al Che lo roza un disparo en el cuello. A la mayoría los matan.

Hay que insistir, dicen los sobrevivientes, quizá

12, quizás 20.

Cuatro días antes de la Navidad de 1956, vuelven a ver en la Sierra Maestra. Tienen hambre, están débiles, Fidel sanciona al Che por descuidar las armas, le quita su pistola. Los diarios cubanos dan por muerto al argentino, él escribe una carta en código a su padre para avisar que está bien.

El asma se apodera de su oxígeno y la impiedad, de su comportamiento marcial: lo ven ejecutar a aquellos que su grupo considere traidores. Atiende heridos, los cubre en los repliegues, recluta nuevos combatientes, los hace funcionar cohesionados y son incluidos en la Cuarta Columna. Ahora Fidel lo asciende a comandante de la formación. Y luego lo pone al frente de la Escuela Militar.

En 1958, Batista se desgasta, pero manda 10 mil soldados a la Sierra. Fidel resiste con 280 y vuelve a rearmar fuerzas. Ni un tren blindado que el dictador cruza al paso de los guerrilleros en Santa Clara los detiene. La suerte está echada.

Batista abandona Cuba y los revolucionarios

**El asma se apodera de su oxígeno y la impiedad, de su actitud marcial: lo ven ejecutar a aquellos que considera traidores.**

toman el mando en la Habana. Se reparten los espacios de poder, pero no hay pergaminos ni cargo burocrático que dejen quieto al argentino.

Che que es tiempo de internacionalizar la revolución y, en 1965, va al África a promover experiencias de agitación. Le escribe a Fidel un renglón que viajará por el tiempo: "Hasta la victoria siempre".

Llega a Tanzania bajo el nombre de Ramón Benítez y, como puede, comienza a adiestrar a rebeldes congoleños. Combate en el Congo junto a tropas desorganizadas y sin apoyo claro de los jefes rebeldes locales. La intención fracasa.

En sigilo, viaja a Praga y se queda cinco meses, como paso previo a su llegada a territorio boliviano. Se pela, se pone anteojos gruesos, se tilla a los costados y es otro hombre en la foto del pasaporte a nombre de Adolfo Merca, con el que entra a Bolivia. "Crear dos, tres... muchos Vietnams es la consigna", se entusiasma, mientras los cazadores militares huelen sus pasos, se envientan, confían en que el piloto pueda acabar con el mito. Ya no es asma lo que queda, ya casi no hay más aire.





**Guerrilla naciente.** 8 de octubre de 1957. Fidel Castro y Ernesto Guevara conversan en un alto de su campaña en la selva de la Sierra Maestra. Es una de sus primeras fotos en Cuba.

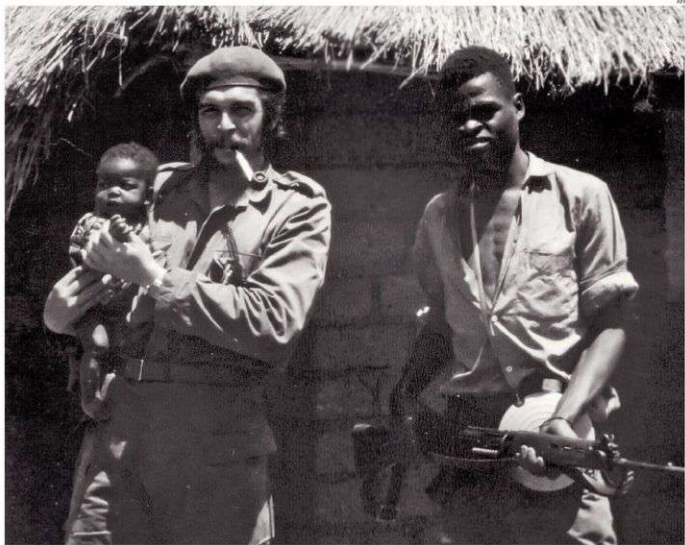
ARCHIVO CLARIN

**Barba, boina y pipa.** En los primeros tiempos de la campaña guerrillera de la Sierra Maestra, el Che adopta la paja como compañero. Más adelante se pasará al habano.

**Cuba libre.** Foto inédita: 1 de enero de 1959. La revolución triunfó en La Habana. El Che está en Santa Clara, con el brazo enyesado y el fusil a mano.

OFICINA DE ASUNTOS HISTÓRICOS DE CUBA





**El bebé y el fusil.** En África, 1965. Guevara alza a un chico descalzo, mientras un soldado de la guerrilla congoleña sostiene el arma y posa su dedo índice sobre el gatillo.

**Cigarro y papeles.** 1965. En pleno campamento de Leopoldville, en el Congo belga, el Che ordena sus apuntes y lecturas que lo acompañan en los momentos de descanso.

**Afeitada del día.** 21 de noviembre de 1965. Con una máquina Gillette plateada, el Che se saca la barba para cruzar el lago Tangánika y escapar a Tanzania, tras la fallida campaña.





**Autorettrato.** La cámara y el espejo muestran un Che más viejo, probando el camuflaje para desanimar su identidad y poder entrar en Bolivia.  
**Pasaporte falso.** Lo usó para entrar en Bolivia, con un alias.  
**Dos criaturas.** Hijos de un campesino, en los muelles del combatiente.  
**Sin barba.** Imagen poco conocida del Che tras su llegada a la selva boliviana. Aún luce las canas de Mena, pero viste ropa de combate y porta binoculares.

EL PASO DEL CHE POR EL GOBIERNO CUBANO

# Un funcionario más cercano al fusil que al escritorio

Entre 1959 y 1966 presidió el Banco de Cuba y fue ministro de Industria, pero también hizo trabajo voluntario y se encargó de las relaciones internacionales.



**Señor ministro.** Arriba, una muy poco conocida foto del Che en el ministerio de Industria, en 1963. Las imágenes del famoso fotógrafo suizo René Burri, autor de célebres retratos del revolucionario.

**De reojo a la cámara.** A la derecha, un Che cómplice detecta una de las cámaras que lo enfocan en las calles de La Habana. Detrás de esa, estaba la del autor de esta toma, el célebre Korda.

Fueron muy pocos años, menos de ocho, pero qué intensos. Desde su entrada triunfal a La Habana el 4 de enero de 1959, hasta su partida hacia la campaña boliviana en la que encontraría la muerte, a fines de 1966, el Che desarrolló una actividad frenética como polifuncionario de la revolución, trabajador voluntario en decenas de tareas rurales e industriales, representante del gobierno para las relaciones exteriores o teórico de la práctica marxista.

"Se ganó la guerra, la revolución empieza ahora", dicen que les dijo a sus hombres, cuando ellos le pedían quedarse en Santa Clara y descansar un poco aunque habían sido convocados desde La Habana recién tomada. El 7 de febrero de 1959 el Che es declarado ciudadano cubano "por nacimiento". De inmediato, se dedicó a implementar la reforma agraria y a crear la agencia de noticias Prensa Latina, junto a su amigo el periodista argentino Ricardo Massetti. El 26 de noviembre de ese año

asumió como presidente del Banco de Cuba. El 23 de febrero de 1961, lo nombraron ministro de Industria. Pero el virreinato con que Cuba y el resto del mundo iban escalando sus relaciones lo obligaron a abandonar el escritorio y volver a las armas: el 17 de abril de 1961, un comando de exiliados cubanos apoyados por la CIA intentan desembarcar en Playa Girón, pero son capturados o repelidos en 72 horas.

El Che entiende que Cuba debe tejer alianzas pronto para que la revolución sobreviva, y junto a Fidel Castro empiezan a gustar el acercamiento a la Unión Soviética. Guevara toma el papel de vocero internacional de su gobierno. Algunos de los destinos de sus giras políticas lo muestran sumando milas: Pakistán, Grecia, Yugoslavia, Italia, España, Marruecos, India, Birmania, Tailandia, Japón, Indonesia y Brasil. El 5 de agosto de 1961, participó en Punta del Este de la Conferencia de las Américas, y en diciembre de 1964 viajó a Nueva York para participar de la Asamblea General de las Naciones Unidas. En cada foro, en cada entrevista y

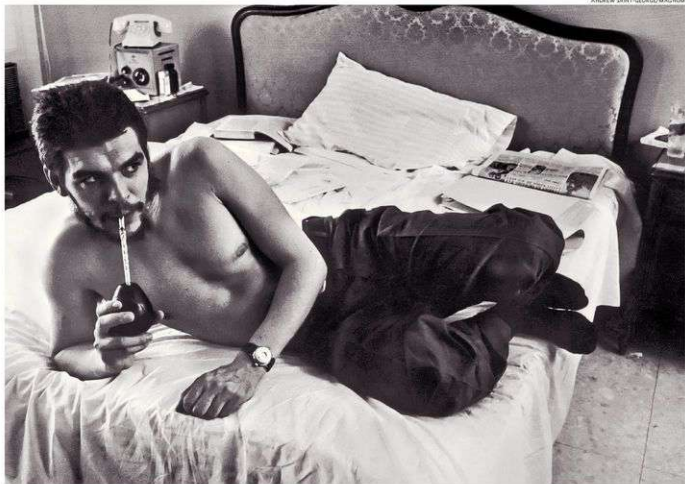
**En cada foro y en los sucesivos cuadernos y diarios que acostumbraba a llenar, Guevara iba puliendo su personal adaptación ideológica del marxismo, que incluía la multiplicación de focos guerrilleros ("dos, tres, muchos Vietnams") en todo el mundo, y la alianza de los sucesivos gobiernos revolucionarios. El punto cúlmine de esta elaboración teórica fue su "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental".**

en los sucesivos cuadernos y diarios que acostumbraba a llenar, Guevara iba puliendo su personal adaptación ideológica del marxismo, que incluía la multiplicación de focos guerrilleros ("dos, tres, muchos Vietnams") en todo el mundo, y la alianza de los sucesivos gobiernos revolucionarios. El punto cúlmine de esta elaboración teórica fue su "Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental".

Excepción con el Papa, en este puñado de años el Che se reunió con casi todos los líderes y personalidades mundiales, desde Mao Tse Tung y Nikita Krushchev hasta el argentino Ben Bela o el egipcio Gamal Nasser; desde Jean Paul Sartre y su esposa Simone de Beauvoir hasta Pablo Neruda. En dos escapadas secretas, también se reunió con el presidente argentino Arturo Frondizi en 1961 y con Juan Perón en su exilio de Madrid. En medio de aquellas giras intercaló su campaña guerrillera en el Congo, y en 1964 llevó la desaparición de Massetti en su fallido intento de crear un foco guerrillero en Salta. El escritorio, otra vez, quedaba atrás.

BENE BURU/MAGNUM





**El sello argentino.** Ser ministro no lo alejó de sus costumbres nativas: mate y diarios en la cama.  
**Como en familia.** En Uruguay, el Che fue visitado por parientes y amigos.



## La boina que viajó a Córdoba

**P**unta del Este, agosto de 1961. Como representante del gobierno revolucionario cubano, y a cuatro meses del intento de invasión apaludado por Estados Unidos, el Che viaja a Punta del Este para participar de la Conferencia de las Américas. Con la certeza de tenerlo tan cerca de casa y la incertidumbre de poder volver a verlo, varios de sus familiares y amigos viajaron para encontrarse con Ernesto al menos un rato. Entre ellos, su entrañable amigo Carlos Figueroa, a quien había conocido en Alta Gracia cuando tenía once años y había seguido tratando en Buenos Aires durante sus años como estudiante de medicina.

"Papá y el Che eran como hermanos", recuerda hoy Alberto, el hijo de Carlos que ahora vive en Alta Gracia. "La familia del viejo estaba en Buenos Aires, pero veraneaba siempre acá. Un verano papá y Ernesto se conocieron, y esa amistad siguió siempre." En Buenos Aires jugaron juntos al rugby en el club Alayala, y editaron la revista *Tacklé*. "Cuando supe que el Che viajaría a Punta del Este no dudé en viajar, y cuando se encontraron se sacó una foto -que hoy se publica por primera vez- junto a Ernesto, su hermano menor Roberto (con las manos en los bolsillos del pantalón), otro amigo que se llamaba Julio Castro (al lado de Roberto Guevara) y otras personas que no conozco. Supongo que podrían ser la hermana de Ernesto y algún otro. El de la punta derecha es papá, con la boina del Che en la mano. Ese día se la pidió, y ahora la tengo yo", se infla hoy Alberto.



OPINIA DE ASUNTOS HISTÓRICOS DE CUBA

GTRES

FOTEDA



**Autorettrato.** A contraluz, tomado por el Che en 1959. En la imagen, Guevara desplegó sus conocimientos fotográficos. **Gaucha.** En 1962, a caballo, en uno de sus viajes a la granja agroindustrial "Cero Redondo", en Jovellanos, promovida por él. **Argelia.** El Che llega a Argel. Lo recibe el líder Ben Bela. **Zahero.** En 1963, era ministro y trabajador voluntario. **Un barbucho en Nueva York.** Diciembre de 1964, en la sala de espectadores del Consejo de Seguridad de la ONU, escuchando el discurso del embajador estadounidense Adlai Stevenson. **En los detalles.** El Che, frente a un tablero de comando. **Marcha contra el sabotaje.** En 1960, junto a Fidel, Osvaldo Dorticos y otros líderes, en repudio a la explosión del "Coubre".

## LA VIDA FAMILIAR DEL REVOLUCIONARIO

# Mil mujeres, dos esposas y cinco hijos lo amaron con generosidad y abnegación

Tras varios romances juveniles en Argentina, el Che se casó en 1955 con la peruana Hilda Gadea y en 1959 con la cubana Aleida March. Tuvo cinco hijos, a quienes educó con mucho amor y la exigencia de sus ideales revolucionarios.



Breve amor, Ernesto y la peruana Hilda Gadea se conocieron en Guatemala y se casaron en México.

Aunque sólo se casó dos veces, varias fueron las mujeres que el Che amó. Y quizás millones quienes, abrazadas a su póster, lo amaron en silencio. Sus biógrafos eligen a la prima de Guevara, Carmen Córdoba de la Serna, como la primera chica por la que el futuro revolucionario se sintió atraído a los 15 años. Unos años más tarde, a fines de los 40, el Che inició su primer noviazgo formal, con la aristocrática joven María del Carmen "Chichina" Ferreira, a quien llegó a proponerle matrimonio en al menos dos ocasiones. La respuesta, para lamento de Ernesto, fue la misma. Además de que los estudios de medicina en Buenos Aires y los viajes de aventuras con amigos lo alejaban de sus brazos, Chichina succumbió a los consejos adrosos a la relación que sus padres le echaban encima cada vez que el Che cerraba la puerta de calle.

Otra mujer importante en su vida fue inseparable amiga Tita Infante, compañera de la facultad y

buena conversadora sobre las cuestiones filosóficas y literarias que tanto apasionaban a Ernesto. Durante su primer viaje por Sudamérica, las crónicas dejaron en pie el nombre de la peruana Zoraida Bolaños, asistente de un médico marino.

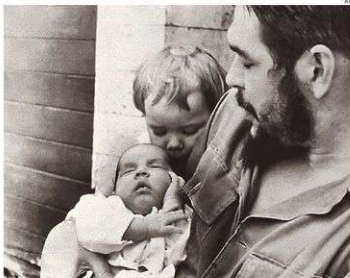
Durante su segundo viaje por el continente, en la convulsionada Guatemala donde acababan de derrocar al gobierno reformista de Jacobo Arbenz, el Che conoció a otra militante izquierdista, la estilista peruana Hilda Gadea, con quien termina casándose en Tepozotlán, México, el 18 de agosto de 1955. Hilda estaba embarazada, y las costumbres del imminente guerrillero no eran lo suficientemente liberales como para abandonar los mandatos sociales. Sin embargo, por carta se disculpa con sus padres por no haberse casado por Iglesia: "Siento mucho decirles que nuestras convicciones políticas y religiosas nos impiden contraer matrimonio que no sea civil". Su hija Hildita nació el 15 de febrero de 1956. A punto de embarcarse en el yate Granma rumbo a la aventura revolucionaria en Cuba, la relación con Gadea ya estaba agotada.

**Entre actos oficiales, trabajo voluntario y una excursión revolucionaria por África que lo alejó de su casa, los Guevara tuvieron a Aleidita, Camilo, Celia y Ernestito.**

En las selvas del Escambray, en cambio, la pasión volvió a encender el corazón amoroso del Che. Una joven de 22 años que era buscada por la policía por apoyar a los insurgentes se acababa de sumar a sus columnas: Aleida March Torres, junto a quien entraría triunfante en La Habana el 4 de enero de 1959. Luego de un veloz trámite de divorcio con su primera esposa —quien poco tiempo después se mudaría a Cuba—, el Che y Aleida se casaron el 2 de junio de ese mismo año.

Entre actos oficiales, trabajo voluntario y una larga excursión revolucionaria por África que lo alejó de su casa, el matrimonio Guevara tuvo cuatro hijos: Aleidita, Camilo, Celia y Ernestito. El Che los vio poco, claro. Y fue muy estricto con ellos. Aunque él jamás lo reconoció, algunos biógrafos le atribuyen un hijo extramatrimonial: Omar Pérez, fruto de una supuesta relación con Lidia Rosa López. Antes de caer baleado en Bolivia, también se lo ligó a la alemana Tamara Burke, "Tania", a quien había conocido en Checoslovaquia. Todas ellas, a su modo, también entraron en la historia.



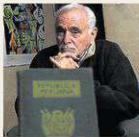


**Papá y mamá.** Con la revolución triunfante, en enero de 1959, el Che recibió en La Habana la sorpresa visita de sus padres Celia y Ernesto.  
**Recién casados.** Con su habano humeante, el Che conduce en el auto a su flamante esposa, Aileida March. Es el 2 de junio de 1959.  
**Carlitos.** 1960: en brazos del Che, su hijo Ernesto. A su lado, su hija Celia.

## El Che, su mujer, un militante peruano y la historia de una particular misión



**R**icardo Napuri tiene la mirada escrutadora de un viejo zorro. Nacido en Perú hace 87 años, este estudioso de la teoría marxista tuvo que abandonar su país en 1948, tras negarse a bombardear una sublevación de izquierda cuando era un joven oficial de la fuerza aérea. Gobernaba Perú el general Manuel Odría. Como su madre era argentina, para su exilio Napuri eligió Buenos Aires.



"Empecé a militar en el movimiento Praxis, junto a Silvio Frondizi. Entre otras acciones, y junto a varios familiares del Che Guevara, me había integrado a la comisión de apoyo al Gramma y la guerrilla de Fidel Castro. El 1 de enero de 1959 triunfó la revolución, y el comandante Camilo Cienfuegos quiso sorprender al Che invitando a su madre a La Habana. Yo viajé con ella: llegamos el 5 de enero, en el primer avión que dejaron aterrizar. Fue algo increíble. Yo quería conocer al Che, y le pedí a doña Celia que me condujera una entrevista con él. «Como se iba a hacer! Me recibió el 10 de enero. Le pregunté qué podía hacer para ayudar, y me dijo: 'tienes que volver a tu país, porque es necesario incendiar América Latina'. Y antes de despedirme me pidió una misión inusual: que en Perú buscara a su esposa, Hilda Gadea, y le dijera que no fuera a Cuba porque él había conocido a otra mujer durante la guerrilla en el Escambray. Era Aileida March, quien sería su segunda esposa. Se lo veía preocupado por ese tema, porque era muy formal. Yo cumplí, por supuesto. Ella ya sabía del romance, pero quería que fuera el Che quien se lo dijera. Al final tuvo que hacerlo, y se aclaró todo.»

El decidido combatiente de la Sierra Maestra titubeaba de enfrentar una de sus batallas más difíciles, pero de la que finalmente también salió airoso: convencer a Hilda de seguir la nueva selección del Che, y aceptó mudarse a La Habana.

Mientras, Ricardo volvió a Perú y en 1962 participó de la creación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria peruano, para iniciar una guerrilla. "Volví a Cuba para convencer al Che de que lo invitara a Silvio, porque estaba seguro de que él podría aportar la cultura política que le faltaba a la revolución. Se reunieron varias veces, pero la colaboración no avanzó más allá", repasa Napuri. Apagado sin éxito el fósforo guerrillero de 1965, volvió a embarcarse hacia Buenos Aires, donde fue periodista y delegado gremial en el diario La Razón. De regreso en Perú fundó el partido Vanguardia Revolucionaria, cuyo programa le valió ser deportado al Chile socialista de Salvador Allende en 1973. Luego viajó a Francia, y regresó clandestino a Perú en 1975 para formar el Frente Obrero Campesino, por el cual fue electo constituyente en 1978. Ese año pasó lo peor: junto a una docena de militares y dirigentes, lo encarcelaron y lo deportaron... a la Argentina de la dictadura. "Fue parte del Plan Cóndor. Estuvimos presos discutiendo días en el Departamento Central de Policía. Escuchábamos los gritos de los torturados. Nos salvó el Mundial, y la presión internacional por liberarnos", afirma. Lo deportaron a París. En 1985 volvió a Perú, fue senador y cuando acabó su mandato se instaló en Buenos Aires. Acá vive todavía, en un austero departamento de Almagro.

CAE EL GUERRILLERO, NACE EL MITO

# Los ojos que enfrentaron a la muerte

La campaña boliviana fue un fracaso. El Che no logra levantar a los campesinos ni el apoyo externo. Hambreado y cansado, el ejército y la CIA lo capturan.



La última foto con vida. El 8 de octubre de 1967, Guevara cayó prisionero en la quebrada del Churo. Lo llevaron a la escuela de La Higuera, y lo mataron al día siguiente.

**L**a idea no era nueva. Más bien había sido siempre su mal disimulada obsesión: dos años después del fallido intento de su amigo el "Comandante Segundo" Ricardo Massetti —que había intentado encender un foco guerrillero en el sur boliviano para entrar en la Argentina por Orán— había llegado el turno de que el "Comandante Primero" continuara la tarea interrumpida. Como siempre, el Che salió en busca de su destino antes siquiera de que la historia se despertara. Pero las cosas salieron mal, igual que en Congo, o peor aún.

El 27 de septiembre, diezado por las delaciones de los astutidos campesinos y las acciones del ejército boliviano, el Che escribe en su diario: "Nuestras bajas han sido muy grandes esta vez, la pérdida más sensible es la de Coco, pero Miguel y Julio eran magníficos luchadores y el valor humano de los tres es imponderable..." Aquellos luchadores eran, además, grandes amigos de Guevara. El 8 de octubre, a las 2 de la madrugada, uno de

los espías del ejército vestido como campesino ve a los guerrilleros tomando agua de un arroyo y hace correr la voz. El cerco final se trata en pocas horas. Dos compañías de rangers, con 145 hombres cada una, pueblan la selva de armas. Llevan, también los trucos y enseñanzas impartidas por los asesores norteamericanos que en un no tan discreto segundo plano esperan que la caza termine de una vez.

A las 5.30, el Che y sus sombríos guerrilleros llegan a la quebrada del Churo, que tiene unos 1.500 metros de largo y 60 de ancho. Su experiencia le dice a Guevara que la mejor hora para enfrentar a sus perseguidores y escapar de ellos es al mediodía. Y a esa hora lo atacan: 13.30. El capitán Gary Prado pide refuerzos para doblegar la dura resistencia de los guerrilleros. Le envían aviones de combate.

El Che está herido en una pierna. Intenta subir por una loma, pero un grupo de soldados le apunta. ¡Jaque mate. Prado ordena que le lleven al prisionero. A las 15.30, La Paz recibe la noticia que tanto esperaba: "Confirmada caída Ramón, no sabemos estado hasta diez minutos más". Dos horas más

**Atado a los patines de un helicóptero para trasladarlo a la ciudad de Vallegrande, el viento le abre los ojos a su cuerpo yermo. Así lo ve el mundo.**

tarde, el ejército abandona el área de operaciones y el Che, con las manos atadas, es trasladado al pueblo de La Higuera. Alguien le toma una de las últimas fotos con vida. A las 18, los generales René Barrientos, Alfredo Ovando y Juan José Torres analizan qué hacer. Hay consultas con el embajador de Estados Unidos, Douglas Henderson. El Che ya está alojado en la escuela de La Higuera, una miserable chabola con dos aulas de adobe.

La decisión está tomada. El agente de la CIA Félix Rodríguez selecciona a tres soldados para asesinar al Che. Mario Roque Terán será quien lo haga. Entra al aula, ayuda a Guevara a pararse y le dice algunas palabras. Está nervioso. "Póngase sereno, usted va a matar a un hombre", le dice su víctima. Entonces da un paso atrás y dispara una ráfaga. Y otra. Son las 13.00 del 9 de octubre de 1967. Atado a los patines de un helicóptero para trasladarlo a la ciudad de Vallegrande, el viento le abre los ojos a su cuerpo yermo. Así lo ve el mundo, cuando exhiben su cadáver en la lavandería del hospital. Le sacan fotos, muchas. Ya entró en la historia.



¿Aún está vivo? No. Ya lo mataron, lo exhibieron y le cortaron las manos para identificarlo. Pero sus ojos, parece, siguen mirando adelante. Más allá.



**La Habana, 1960.** Durante un acto en repudio por un atentado, el fotógrafo Alberto Díaz Gutiérrez, conocido como Korda, vio que el Che se adelantaba en el palco oficial para observar a la multitud y tuvo tiempo de apretar el obturador dos veces en medio minuto. La historia de esta foto histórica, en la página 2.

## La foto

“Guerrillero heroico”, la toma icónica del cubano Korda, es considerada como una de las diez mejores fotos de la historia. Y es la imagen más reproducida del mundo.

De cara al mito

**Edición General:** Silvia Resquet. **Edición y Textos:** Claudio Savola y Pablo Calvo. **Investigación Fotográfica:** Abel Alexander. **Edición Fotográfica:** Sebastián Alonso y Pablo Carolini. **Diseño:** Ignacio Darraidou y Adriana Pimentel. **Agradecimientos:** Archivo General de la Nación, Eugenio Suárez (Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de Cuba), Carlos Bastón Chib, César Gotta, Clara Ramis, Eduardo Lee Kelly, Juan Mafud, Myriam Casals y Rogelio García Lauro.